Amor a la Esperanza

Julieth Ruales

Image not found.

Capítulo 1

Annie tiene 25, es una chica dulce, agradable, muy guapa e inteligente, tal vez la mejor en su campo, todos los días se levanta muy temprano para ir a trabajar, la oficina a veces es un enredo y tiene que cumplir con sus obligaciones; se ha enamorado de un joven de su edad y llevan una relación de casi 5 años, de los cuales no hace más de 2 que decidieron vivir juntos, realmente se idolatran, no podrían vivir si alguno de los dos llegara a faltar, o bueno, eso parecía hasta hace algunos meses.

Annie sabe que él la quiere, todo el tiempo que han pasado juntos le ha demostrado que es muy valiosa en su vida, pero, quizá no lo suficiente, muchas veces necesitas que te repitan cuanto te aman y que además de ello, te lo demuestren. Esa magia que había entre los dos se ha perdido de repente, ella lo ha dado todo pero no ha recibido tal vez lo que de él esperaba, él ya no es dulce, él ya no repite a cada instante que la quiere, él ha perdido el interés, encuentra más divertido estar sólo en su estudio o sentado en los muebles chateando por su celular, él ya no la ve como solía verla, con todo ese brillo en sus ojos que decían más que cualquier palabra de ternura y amor, y es que eso mata, cualquier acto de indiferencia u orgullo mata, saber que estás perdiendo lo que más amas en la vida destroza el alma y desgarra tu vida en mil pedacitos, tal ves haya otra persona, pero Annie sabe que aunque encontrara a alguien más, nadie le querría como ella.

Por su parte, él está convencido que la relación va muy bien, claramente no hay mayores problemas entre los dos y se la pasan muy bien juntos, pero también sabe que la ha descuidado un poco, que ya no comparten los mismos momentos ni hacen las mismas locuras de antes, tal vez sea por falta de tiempo, aunque los fines de semana la pasan en casa aburridos y mirando cualquier programa de televisión que mate sus neuronas, sin embargo, sabe lo mucho que Annie lo adora y todo lo que está dispuesta a hacer por verlo feliz, ella entiende lo que sucede y nunca se separaría de él por esa estupidez.

Annie lo ama, Annie realmente lo ama, pero como cualquier otra chica, ella necesita que le dediquen tiempo y la hagan sentir bien, y eso es lo que hace Marcos, su compañero de oficina, lo ha conocido hace poco pero le ha resultado agradable, la hace reír, la invita a almorzar, le recuerda lo bonita que se ve ese día y el otro y siempre la hace sentir única y especial. Ojala él la valorara tanto como Marcos, ojala él lanzara palabras dulces que la hicieran suspirar, ojala él fuese otra vez él, aquel hombre por quien Annie daba la vida entera sin pensarlo una y otra vez. Pero no es así, a veces das mucho más de lo que puedes recibir, a veces todo lo que haces por el otro no importa, a veces tu vida no importa, a veces

nada importa.

Y es que ¿acaso lo que sentía por Annie no era amor?, y si acaso lo era, ¿Ya se ha terminado? ¿Por qué no dar algo por alguien que lo ha dado todo por ti? ¿Por qué no dedicarle al menos un suspiro? ¿Por qué no evitarle tanta aflicción?

Ahora, Annie solo espera llegar a casa y seguir enamorándose de su esposo, cada vez más como lo ha venido haciendo hasta ahora, haciendo hasta lo imposible por verlo bien, y tratar de alejarse de Marcos, ella no quiere empezar a sentir cosas por alguien con quien la pasa primorosamente bien, y es que el amor es así, duele, martiriza, pero de vez en cuando te hace feliz.

Julieth R.